

¿Biblia judío-cristiana?

Maurizio Blondet

01/05/2007



Un lector, del que conservamos el anonimato, nos escribe que ha comenzado la lectura de la Biblia de Jerusalén; empezando, para respetar la tradición, por el Génesis, y que ha continuado con el Antiguo Testamento esperando llegar a Cristo.

Luego dice: *«Estoy bastante escandalizado, tal vez sin razón, de la cantidad de asesinatos y genocidios justificados por ser hechos por el 'Pueblo Elegido'. Comprendo muy bien que, en aquella época, en su contexto, no fueran cosas de bárbaros, sino lo normal; no es eso lo que me escandaliza. Lo que me pregunto es:*

- ¿cómo se puede conectar la xenofobia hebrea, que empapa una buena parte de la Biblia, con el mensaje de Cristo y con la tradición bimilenaria cristiana?

- (pregunta retórica que deriva de la anterior): ¿cuánto se puede ser estúpido y falso con uno mismo para creer en la mentira de la "única democracia" del Oriente medio? ».

El lector ha tocado uno de los nudos fundamentales, y de los más insolubles, de la relación entre el hebraísmo y el cristianismo.

San Agustín, creo, dice en algún sitio que el Antiguo Testamento se ha de interpretar «en el sentido de la caridad». Y los Padres de la Iglesia se lanzaron muy audazmente en la lectura espiritual, hasta trepar por los espejos.

Por ejemplo, como me hace notar otro lector, el famoso Salmo 136, que dice a Babilonia, o sea al mundo de los gentiles: *«¡Dichoso el que coja a tus hijos y los estrelle contra la roca!»,* es interpretado por la Iglesia como los «pecados que se han de destruir» con ayuda de la «Roca» que es Cristo. ¿Pero si Dios quería mandarnos este mensaje de espiritualidad, para qué hace que el salmista emplee ese lenguaje de odio y de venganza?

Lo cual lleva a preguntarse: **¿algún renglón de la Biblia es «inspirado», o no?**

A partir de Marción hasta el teólogo protestante von Harnack, muchos han propuesto cerrar para siempre el Antiguo Testamento, esa historia de venganzas, de odio y sed del poder, de astucias y falta de lealtad, y «escuchar» sólo el mensaje de Cristo, el Nuevo Testamento: no hay duda de que las Bienaventuranzas son lo exacto contrario de lo que enseña la Biblia hebrea, y lo mismo el mandamiento «ama a tu enemigo».

No obstante lo cual, la Iglesia siempre ha rechazado –como herejía– esas invitaciones.

Ha querido siempre mantener el vínculo con el hebraísmo, declarandose «secundaria» y dependiente del Antiguo Testamento. **No una nueva religión, sino el completarse de la antigua.**

Es un misterio de humildad, al que yo, humilde fiel, no sé qué contestar.

Me limito a notar que la Biblia hebrea, leída sin la luz de Cristo, tiene un efecto «político»: es lo que vemos que los israelíes hacen a los palestinos, precisamente la consecuencia de una cultura, digamos, «bíblica». La falta de lealtad y las astucias de la conocida *lobby* son exactamente las que se alaban y exaltan en el Antiguo Testamento. La conquista de la «tierra santa» –verdadero fin de la religión judía, indiferente al destino del hombre después de la muerte– es precisamente lo que ha producido el regreso in masa del hebraísmo armado y perseguidor en Palestina.

Un libro ferozmente arcaico se ha convertido en el manual de una política.

Y lo mismo se ha repetido con los no-judíos: los protestantes americanos exterminaron a los pielrojas, en los que veían a los bíblicos «Amorreos» y «Cananeos» idólatras (mientras se veían ellos mismos como «pueblo elegido»). Toda la política americana se alimenta de esta visión, la «*civic religion*» lleva al imperialismo de la «democracia» que hay que extender en el mundo de acá; los EEUU son «la ciudad iluminada sobre la colina», la nueva Jerusalén...

Pero, sea claro, mi acusación sigue siendo política –un aviso a no leer literalmente, materialmente la Biblia– y no espiritual; mi denuncia de los judíos de hoy toca ciertos efectos de la cultura que cultivan, no el Mistero del que son portadores.

Es difícil e incómodo, pero eso es ser cristianos, declararse «segundos» respecto a los hebreos, ser parte de una historia que, aunque sea nefanda, es «encarnada».

Sin embargo es oportuno recordar (acaso muchos no lo saben) que la Iglesia desaconsejaba a los seglares una lectura privada y sin guía del Antiguo Testamento.

Pienso que era razonable: entre otras cosas pienso que sea difícil comprender, sin especiales estudios, casi todos los textos particularmente arcaicos. Nadie, a menos que no fuera un especialista, presumiría entender un texto etrusco o asirio.

Y la Biblia hebrea fue escrita en buena parte alrededor del siglo séptimo antes de Cristo, recogiendo elementos del primer milenio antes de Cristo.

Es el consejo que doy a los lectores, por lo que valga.

Leer los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Leer las vidas de santos, del Padre Pío, del cura de Ars, de santa Teresa y santa Teresita: las dudas insolubles que se sienten leyendo la Biblia se disipan. Se verá en sus palabras la verdad, absoluta por más que sea difícil.

Quiero decir que nosotros tal vez no conseguimos «amar a nuestros enemigos», pero comprendemos que eso es justo, que ese es el camino.

Si luego se quiere profundizar el enigma, se puede leer con provecho el libro de Jack Miles, «Cristo, una crisis en la vida de Dios» (Garzanti).

Enfoca bastante bien la fractura que Cristo representa respecto al Dios bíblico.

Pero Padre Pío, está claro, es mejor.

Maurizio Blondet

Copyright © - EFFEDIEFFE - all rights reserved.